

Guillermo HERNANZ BLANCO, **Diario de Guillermo en Rusia**, 1942, Madrid: Rh+ Ediciones, 2013, 302 páginas. ISBN: 978-84-616526-3-1.

“Diario íntimo de un joven oficial de artillería, recién salido de la Academia de Segovia, que describe su historia personal, llena de amor, ilusiones, ideales, nobleza, compañerismo y... desilusiones. En suma, humanidad. El texto, a pesar de la dureza de la situación en la que vive, se lee con avidez y con una sonrisa por los constantes rasgos de buen humor de Guillermo, que no se deja vencer por la adversidad, hasta que desaparece el 10 de febrero de 1943 en una terrible batalla en Krasny Bor, un pueblo en las proximidades de San Petersburgo (entonces Leningrado) como nos describe, en una carta que se reproduce en el libro, un amigo y compañero de Guillermo (César Muro) sin que, hasta hoy, se sepa a ciencia cierta lo que pasó”.

La Profesora Isabel Burdiel en la Revista *Ayer* (*Ayer* 93/2014 (1): 13–18) hace hincapié en que en la evolución de la historiografía occidental, en las últimas tres décadas, la utilización de las trayectorias personales como vía de acercamiento al conocimiento del pasado histórico ha posibilitado una paleta cromática diferente, haciéndolo más complejo pero más plural, facilitando repensar sus categorías clásicas. En esta atmósfera muy cercana, la biografía y el diario ocupan un lugar importante.

La Historia, como disciplina académica sólidamente establecida, pretende, puede y debe producir conocimiento científico y verdades his-

tóricas (no absolutas sobre el pasado). Dichas palabras transcritas por el Profesor Enrique Moradiellos en su obra *El oficio del historiador* se completan con la utilización de las pruebas o fuentes documentales como base para la construcción de su relato histórico, dando cuenta de las circunstancias y acciones que pudieron haber conducido al surgimiento de este residuo material, ofreciendo una interpretación del cómo y el porqué de los acontecimientos y procesos allí relatados (E. MORADIELLOS, *El oficio del historiador*, Madrid: Siglo XXI, 1996, p. 8-10).

26 de Marzo de 1942- Marzo de 1943. Estas son las coordenadas temporales en las que se halla enmarcado el relato de nuestro personaje en cuestión (Guillermo Hernanz Blanco, joven oficial de artillería recién salido de la Academia de Segovia, como reza en la contraportada del libro). Su muerte en la batalla de Krasny Bor nos ha impedido poder disfrutar de su diario completo.

La Guerra Civil Española hacía tiempo que ya había finalizado pero la Segunda Guerra Mundial, con el estruendo de los cañones, los motores de los aviones... y sobre todo las relaciones de amistad y ayuda de antaño, posibilitará que su recuerdo dure en el ambiente y en la mente de todos los españoles.

Nuestro personaje se alista voluntariamente en la División Azul. Hace

tiempo que Alemania decidió atacar la Unión Soviética con el objetivo de incorporar nuevos territorios a los ya controlados y dominados, con vistas a obtener recursos alimenticios y energéticos que puedan garantizar y sostener su ejército para una contienda bélica que se presume larga y costosa. Se puede hacer difícil entender tal decisión, pero la tremenda sinceridad y sentido del humor que irradia el joven teniente Hernanz en cada una de sus páginas, la cercanía de su familia y su amor del alma (Maruja) en forma de cartas, las veladas, encuentros, visitas de compañeros ya en Rusia y la fe en Dios junto a la celebración de la Eucaristía, hacen que el tiempo corra más veloz, dejando a un lado las penalidades ambientales, materiales y en su propio cuerpo de la guerra. Su estado de ánimo varía considerablemente cuando recibe correspondencia de su familia y sobre todo de su futura mujer. Su diario dedica muchas más páginas al recuerdo de su amada que a la guerra que le rodea. Sin embargo, cuando se refiere a ella, nos transmite una información valiosísima, como cuando nos cuenta los haberes o paga recibida, ropa y material entregado, trato diferente y distinto a los españoles en el frente, opinión sobre el ejército ruso, ambiente en el campamento tras la muerte de un compañero... También es muy interesante traer a colación su opinión sobre los lugares por donde transcurre su travesía hasta llegar al lugar de su destino, población y comparaciones con España. A veces,

en situaciones de desesperación, bien por sus males físicos (muelas) u otras razones de índole militar (falta de acción), expresa claramente sus deseos de volver a España. No obstante, se va y desea cumplir su estancia en Rusia convencido de su papel y deber.

Sí, es un diario de guerra pero dirigido y contado a su prometida. El diario tiene sentido en la medida que la otra persona que lo va a leer podrá hacerse una idea de lo que el otro está pasando, con el fin de que entienda sus razones y motivos para la toma de su decisión de ir voluntario a Rusia. Las cartas que reciba, y en especial su contenido, servirán de estimulante para continuar la tarea iniciada en Calatayud. Puede resultar frustrante para quien crea que la guerra es hazaña tras hazaña, actos heroicos tras actos heroicos... No, el diario nos da una visión muy realista de lo que es la vida en campaña: largos días de aburrimiento, mucha hambre, sensación casi claustrofóbica de vivir encerrado en un pequeño espacio, trato inadecuado de los mandos, comportamientos inadecuados de soldados españoles lejos de sus hogares (“amantes”), pérdida de compañeros... Quizás la auténtica grandeza del soldado esté en aguantar tanta rutina, tanto aburrimiento, tanta incomodidad, tanta hambre... Porque a la hora de ser héroe, eso es un minuto. Y nuestro diarista igual reconoce que tiene miedo a veces que afirma en otras que no lo tiene. Real como la vida misma.

Otro detalle de extraordinario realismo: como critica a los mandos (es-

pañoles y alemanes). Su valor está en que revela la psicología del que está metido en una posición de combate.

Lo emocionante de este libro es que, pese a la “morriña” que tiene de su novia, sus “piques” con mandos, etc., se le ve con unas ganas locas de combatir. El día que entra en acción con su batería es el hombre más feliz del mundo. Y tiene muy claro porque ha ido a Rusia, aunque -para entonces ya ocurría- sea consciente de que mucha gente no entienda que hacen allí. Otro detalle de extraordinario realismo, tan eficaz para que entendamos la vida diaria del soldado: la importancia que el diarista le da al *Feldpost*. El autor llega a decir

que es más importante que la munición. Hay aquí, claro, algo -bastante- de exageración, pero es una muestra extremadamente gráfica de la importancia que para el combatiente tenía el correo que recibía.

Es esta una obra de extraordinaria sinceridad. Con las limitaciones -de subjetividad- inherentes a un diario. Pero fantástica para recordar como sentían pasar los días los soldados españoles de la División Azul en el frente ruso.

Un libro de amor, melancolía y guerra. Un libro muy triste a veces, pero recomendable y emocionante por ajustarse al perfil humano real de los combatientes.

ÁNGEL POVEDA

Ángel BAHAMONDE MAGRO, **Madrid, 1939: La conjura del coronel Casado**, Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1ª ed., 1ª imp. (15/04/2014), 272 páginas. ISBN: 978-84-376326-7-4.

El catedrático de la Carlos III de Madrid, Ángel Bahamonde, ha abordado de nuevo el tema del golpe del coronel Casado en marzo de 1939. Esta vez para calcular la represión que sufrieron los mandos militares republicanos en la posguerra. Parte de la hipótesis de que los casadistas fueron beneficiados por Franco y tras analizar un millar de procesos judiciales ha llegado a la conclusión de que sólo lo fueron en parte, mucho menos de lo que algunos creían.

El libro responde a una pregunta clave: ¿fue más clemente Franco con los casadistas que con los comunistas?

La respuesta que da Bahamonde es que los casadistas recibieron un trato “más benigno” pero “en ningún caso clemente”.

Este tema todavía no se había investigado a fondo así que el libro arroja luz donde había una importante laguna. La historiografía, en general, había llegado a la conclusión de que Franco no distinguió entre los dos bandos en que se dividió la República el último mes de la guerra. Se creía que, a grandes rasgos, todos habían sido reprimidos por igual. Sin embargo, no había un estudio científico que lo demostrara. Bahamonde ha cubier-